

HACIA UN NUEVO MODELO DE SALUD Y ENFERMEDAD: RETO DE LA PEDIATRÍA ACTUAL

R. Trujillo Armas

*Jefe del Departamento de Pediatría
del Hospital Universitario Nuestra Señora de Candelaria. Tenerife*

El modelo vigente de salud y enfermedad arrastra la inercia de una concepción mecanicista del cuerpo humano, acorde con la física Newtoniana. Producto de ello es la visión, conforme a estos postulados, de la obra de Vesalio: “La Fábrica”, que refleja el cuerpo humano como una “fábrica” con sus distintos componentes estructurales, cual “mecanismo de relojería”, en un claro enfoque reduccionista. Unimos a ello la corriente humanista del Renacimiento que postula el gran valor de la dignidad humana. Estos dos hechos refrendan las bases de la lectura antropocéntrica de la condición humana y de su salud y enfermedad, vigentes a lo largo de la historia de la medicina, sobre todo, en el mundo occidental.

El método científico ha propiciado grandes logros en esta Medicina antropocéntrica. Una Medicina con un enfoque farmacológico, tecnológico quirúrgico, de especialidades; unido este avance a la concepción social de la práctica médica, y a la mejora de los factores socioculturales y económicos (que se comportan como “determinantes de la salud”).

El cambio de modelo de la física, iniciado en 1920 con la física cuántica, ha supuesto un sustancial giro en la comprensión científica del cosmos y del proceso evolutivo de la biosfera; sentando las bases de una visión cosmocéntrica del ser humano.

La teoría cuántica ha revelado la unidad básica del universo. Ha demostrado que no podemos descomponer el mundo en ningún ladrillo o estructura básica, sino que este aparece, en última instancia, como una “telaraña energética”, “ballet de cuerdas vibratorias” que llamamos: “vacío cuántico”, del que surge la materia y la energía.

Se dice que la física cuántica ha desmaterializado la materia. Ya no tiene base conceptual el dualismo materia espíritu. Hay una única sustancia de naturaleza cuántica que da soporte a la vida.

Unimos a estos logros, un nuevo paradigma en el campo de la cultura: el llamado pensamiento sistémico o contextualizado, antirreduccionista; que busca aunar los saberes científicos y humanísticos en un todo: “el todo es más que la suma de las partes que lo componen, pues las partes interactúan entre ellas”. Surgen propiedades emergentes en esta visión sistémica de los hechos (Edgar Morin: “la mente bien ordenada”, Ed. Sex Barral, 2002).

Otros avances de la física lo encontramos en el campo de los sistemas termodinámicos, los cuales intercambian materia y energía entre ellos.

El incremento de materia y energía en un sistema aumenta el caos, la entropía, que precede a un estado de orden posterior. La entropía es el motor de la vida (A. Spire: “El pensamiento de Prigogine: la belleza del caos”, Ed. A. Bello, 2000).

Los sistemas termodinámicos son los procesos básicos del universo y de todos los seres vivos. El ser humano se comporta como una estructura termodinámica abierta, que intercambia materia (nutrientes), energía e información, con el medio cósmico y ecológico. La resultante es un proceso dinámico de autorregulación del cuerpo humano con su entorno. Un proceso de autohomoecoorganización.

El proceso evolutivo nos lleva, como un todo, del vacío cuántico a la materia, y de esta a la vida tras la aparición del ADN. El hombre es un ser vivo mas en esa red de redes que es la biosfera. El hombre, con su función mental, esta interconectado con la conciencia ecológica y cósmica, ese hilo conductor que rige la evolución.

Este proceso evolutivo expresa los marcos referenciales del ser humano que condicionan su salud y enfermedad:

1. El patrimonio genético que compartimos –en gran medida– con los seres de la evolución biológica,
2. El marco ecológico,
3. El marco cultural y
4. La dimensión transcultural o ética, estética y espiritual que le ayudan a avanzar en la incertidumbre que marca la frontera de nuestra evolución cultural.

Cada uno de estos marcos referenciales incide sobre el equilibrio psicosomático del hombre. El enfermar no es un proceso intrínseco del cuerpo, sino un reflejo en el mismo del influjo de estos marcos referenciales.

Urge en nuestra sociedad modificar el modelo de salud vigente, sustentado básicamente en una medicina somática, en el uso abusivo del medicamento y de la tecnología, que pueden llevarnos a la crisis del sistema asistencial actual. Este cambio lo hemos de lograr a través de modificar los estilos de vida para, así, integrar en la conducta los valores ecológicos, culturales, éticos, estéticos y espirituales que ayuden al ser humano a alcanzar su equilibrio y desarrollar todas sus potencialidades

El nuevo modelo de salud que proponemos lo entendemos como: “El logro del bienestar físico, psíquico y social, a través de una relación armónica con el medio ecológico, cultural, y con los valores éticos, estéticos y espirituales”.

Propiciemos en nuestra infancia el arraigo de estos estilos de vida, que en el futuro hagan realidad este nuevo modelo de salud. El marco ideal para este objetivo es la Pediatría Integral, que aúna los esfuerzos de la Pediatría Clínica, Puericultura y

Pediatría Social, dirigida al binomio niño–medio: ecológico, cultural; y al arraigo de valores éticos, estéticos y espirituales. La Familia, la Escuela, la Sociedad son los marcos decisivos en este proceso, que el Pediatra debe liderar.